

*“Crecida”, de Ángel fieramente humano.*

Con la sangre hasta la cintura, algunas veces  
con la sangre hasta el borde de la boca,  
voy  
avanzando  
lentamente, con la sangre hasta el borde de los labios  
algunas veces,  
voy  
avanzando sobre este viejo suelo, sobre  
la tierra hundida en sangre,  
voy  
avanzando lentamente, hundiendo los brazos  
en sangre,  
algunas  
veces tragando sangre,  
voy sobre Europa  
como en la proa de un barco desmantelado  
que hace sangre,  
voy  
mirando, algunas veces,  
al cielo  
bajo,  
que refleja  
la luz de la sangre roja derramada,  
avanzo  
muy  
penosamente, hundidos los brazos en espesa  
sangre,  
es  
como una esperma roja represada,  
mis pies  
pisan sangre de hombres vivos  
muertos,  
cortados de repente, heridos súbitos,  
niños  
con el pequeño corazón volcado, voy  
sumido en sangre  
salida,  
algunas veces  
sube hasta los ojos y no me deja ver,  
no  
veo más que sangre,  
sangre,  
siempre  
sangre,  
sobre Europa no hay más que

sangre.

Traigo una rosa en sangre entre las manos  
ensangrentadas. Porque es que no hay más  
que sangre,  
y una horrorosa sed  
dando gritos en medio de la sangre.

### **Breve acercamiento a los recursos técnicos del poema.**

En este sobrecogedor poema -en versículos- queda patente la intensificación expresiva que se obtiene con la reiteración del mismo elemento léxico -repetición de una palabra-, o del mismo elemento sintáctico -agregación de una nueva palabra con idéntica función gramatical- o con el desarrollo de variaciones -varios subtemas- sobre un mismo tema. El poeta, que percibe las consecuencias de la guerra mundial, va avanzando por Europa inundada de sangre: es el tema principal, que va apareciendo, desapareciendo y reapareciendo, modificado por distintos esquemas sintácticos; y como subtemas, el avance penoso del poeta, la sangre, el tiempo (ese "*algunas veces*" que se vuelve definitivamente "*siempre*": "*no / veo más que sangre, / sangre, / siempre / sangre, / sobre Europa no hay más que / sangre*") y, al final, dentro de la sangre, la rosa de la paz, la sed de paz que trae el poeta. Sin la menor duda, la magistral utilización de las reiteraciones logra conferir al poema un ritmo obsesivo, que trasluce un profundo sufrimiento ante los efectos de las guerras.